

Cambio y complejidad

Desafíos para la comprensión en el campo de las relaciones internacionales*

JAMES N. ROSENAU

JAMES N. ROSENAU, profesor de relaciones internacionales en The George Washington University

Es un verdadero placer para mí poder participar en la inauguración de su Programa de Maestría en Estudios Políticos. Por haber dedicado una vida entera de enseñanza y de investigación a enfrentarme a los desafíos del campo de las relaciones internacionales (RI), es muy importante para mí la forma en la que se le investiga y enseña. Me preocupa mucho que los estudiantes y académicos puedan verse tentados a subestimar o ignorar los retos y, por tanto, tratar a las RI como un tema fácilmente abarcable. Y hay buenas razones para preocuparse, ya que demasiados programas de RI han fallado, en mi juicio, en el ajuste de su enseñanza y su investigación a los cambios básicos ocurridos en años recientes. Pero ustedes están en una posición en la que pueden comenzar de cero y resistir las aproximaciones convencionales y anticuadas al campo. De manera que ce-

lebro esta oportunidad para contribuir al comienzo de su programa. Ello provee una oportunidad para alertarlos sobre los obstáculos que les esperan así como también sobre las retribuciones que disfrutarán a medida que superen dichos obstáculos.

Admiro además su compromiso obvio con el lanzamiento de un programa imaginativo y disciplinado. Requiere valor el decidirse por el camino de las RI. Piensen nada más: están atreviéndose a entender por qué el mundo funciona como lo hace. Ustedes no están dedicados a explorar un aspecto limitado de la condición humana; no, ustedes tienen las agallas para enfrentar la totalidad de las relaciones globales, todos los países, economías, sociedades, funcionarios y ciudadanos que entran en conflicto constantemente, que cooperan, que interactúan de muchas formas con el fin de alcanzar unos objetivos o de evitar

* Este ensayo fue preparado para ser presentado con ocasión de la conferencia inaugural del Programa de Maestría en Estudios Políticos, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 29 de agosto de 1997. El profesor Rosenau se refirió al aspecto de las relaciones internacionales, área en la que es un connotado especialista.

Traducido por Angelika Rettberg, Candidata a Ph.D. en Ciencia Política, Boston University, Boston, Estados Unidos.

catástrofes. ¡Eso sí que requiere de agallas! Es una inspiración admirable, inquieta la mente, toca nuestras emociones y evoca nuestros valores más profundos. Y, quizás por encima de todo, es un propósito emocionante porque ofrece el potencial de hacer del mundo un lugar mejor a medida que avancemos en el conocimiento de sus complejidades y problemas.

Así que los felicito, sin ninguna vacilación, por escoger el camino de las RI. No se arrepentirán: cada día en este camino será emocionante a medida que entiendan más y a medida que su programa se expanda.

Pero cada día será también más difícil. El mundo que deseamos comprender atraviesa por continuas transformaciones y se torna crecientemente complejo. A veces, parece desafiar la comprensión, estar permeado por desarrollos inesperados, dominado por incertidumbres, ambigüedades y contradicciones inexplicables. El mundo relativamente simple en el que las RI se ocupaban primordialmente de un conjunto de Estados que perseguían una serie de políticas exteriores y que practicaban la diplomacia ya no existe. Quizás nunca fue tan sencillo, pero hoy sabemos que nuevos actores han ascendido al escenario mundial, que los públicos y los ciudadanos son más articulados y más exigentes, que la revolución informativa ha alterado la forma en la que los pueblos y las naciones se relacionan entre sí, que las dinámicas de globalización a la vez que empequeñecen al mundo debilitan a las comunidades, que la naturaleza de la guerra y de la violencia ha cambiado, que el poder de los Estados y su soberanía está erosionándose, que el medio ambiente se deteriora y que los recursos sufren una reducción sustancial, y así sucesivamente, con respecto a una amplia gama de fenómenos y una agenda global en continua expansión.

¿De qué manera podría un programa de RI emprender la enseñanza de estas dinámicas? ¿Qué trampas deben evitarse y qué enfoques emplearse? ¿Cuáles obstáculos podrán superarse y cuáles no?

LAS VIRTUDES DE LA TEORÍA

Una respuesta inicial a estas preguntas atañe al equilibrio relativo que se puede alcanzar entre las formulaciones teóricas y las investigaciones empíricas. No es éste un equilibrio fácil de lograr ni de mantener. El impulso teórico tiende a ser opacado por la inclinación a la descripción, por la tendencia de ir a los hechos, de rastrear el curso de los eventos hasta el último detalle para no perderse de ningún dato relevante. Tales inclinaciones, sin embargo, pueden desviar nuestra atención de manera fundamental. Uno no puede describir o ubicar un hecho, evento o situación sin seleccionar ciertos aspectos por ser ellos más importantes, desechando a otros por triviales. No tenemos opción a este respecto, ya que nunca podemos contar la historia completa de ninguna situación. Tenemos que escoger, utilizando nuestra capacidad de juicio para que nos indique qué es relevante para nuestra investigación y qué no lo es. Y contar historias parciales es lo mismo que emplear los rudimentos de la teoría. En otras palabras, querámoslo o no, tenemos que ser teóricos. No lo podemos evitar. Quizás no podamos hacer uso de teorías sofisticadas, pero recaeremos sobre algún tipo de teoría. No puede haber una comprensión significativa de este campo a menos que hagamos uso de la teoría, no importa cuán inexpertos o principiantes seamos como teóricos. Naturalmente, entre más conscientes y explícitos seamos en el proceso de selección de aquello que consideremos importante y de aquello que desechemos por trivial, más coherentes serán nuestras teorías y más capaces seremos de comunicarnos con otros.

Pero existe una serie de obstáculos que dificultan la atención que merece la empresa teórica. El primero se refiere a que muchos de nosotros estamos tan orientados hacia las políticas públicas que tendemos a considerar a la teoría como innecesaria, como una distracción de nuestra labor principal, como un lujo que no podemos permitirnos en un mundo que se está yendo al diablo. Repito una

vez más, sin embargo, que no podemos practicar el análisis de políticas públicas o formular recomendaciones sin diferenciar lo importante de lo trivial, es decir, sin ser teóricos. Aquellos que les dicen que evitan la teoría y que simplemente se basan en sus experiencias pasadas o en sus intuiciones al hacer recomendaciones de políticas públicas se engañan a sí mismos y, aún peor, probablemente elaborarán políticas pobres o insuficientes.

Un segundo obstáculo para el impulso teórico que deben enfrentar muchos estudiantes es un cierto rechazo hacia la necesidad de subir lo que yo llamo la escalera de la abstracción, donde se encuentra la teoría. Los escalones más bajos de la escalera parecen ser más cómodos. Contienen los hechos, lo observable, lo que ya se sabe, mientras que los escalones superiores parecen inciertos, tan abiertos a las implicaciones alternativas, tan generales, que parecen tener poca aplicabilidad para el así llamado «mundo real».

El tercer obstáculo para la teorización efectiva en las RI es la tendencia a mantener nuestras investigaciones circunscritas a las estrictas barreras impuestas por nuestras respectivas disciplinas -la ciencia política, la economía o la historia- y así perder de vista el rango completo de factores que pueden ser relevantes para entender una situación particular. Porque las RI trascienden los límites disciplinarios. Las preguntas que plantean y las respuestas que buscan no pueden ser fácilmente confinadas a lo político o lo económico. Son una empresa de integración, que se nutre de cualquier aspecto de la condición humana que pueda motivar a los pueblos u organizaciones. Debido a que ustedes están lanzando un programa nuevo, tienen la ventaja de no estar tan atados a líneas disciplinarias que limiten sus investigaciones y les impidan abarcar los problemas que pretenden iluminar. Así que espero que estén continuamente alerta a la necesidad de mantener un *curriculum* amplio y sintético.

A este respecto, quizás deba añadir que el campo de las RI ha progresado recientemente. Más y más estudiantes y académicos están viendo la necesidad de casar las dinámicas políticas con las económicas a través del estudio y la investigación de la política económica internacional. De hecho, hoy en día la mayoría de los programas estadounidenses de postgrado de RI exigen una fuerte dosis de entrenamiento en economía. Pero yo creo que no es suficiente. Los estudiantes y académicos de las RI deben también ser versados en los conceptos y perspectivas de la sociología, la psicología social y la teoría organizacional. En efecto, no creo que podamos entender a cabalidad las dinámicas de los asuntos globales a finales del siglo XX sin entender cómo funcionan las organizaciones. Espero que no crean que soy atrevido, por tanto, si les recomiendo que los cursos, o aunque sea algunos trabajos, en teoría organizacional se conviertan en un rasgo común de su programa.

INICIAR Y SOSTENER EL IMPULSO TEÓRICO

No obstante lo grande que puedan parecer los obstáculos en el ascenso por la escalera de la abstracción, hay una técnica para afrontarlos y superarlos de forma efectiva. Es una técnica que implica convertir en hábito el hacerse una pregunta específica sobre todo lo que observamos. Es una pregunta importante porque nos obliga a ascender la escalera de la abstracción y a ser conscientemente teóricos. En efecto, es tan poderosa que me parece que nos puede ser útil en nuestras vidas personales y profesionales. A primera vista, la pregunta parece muy sencilla: «¿De qué es esto un ejemplo?» «Esto» se refiere a cualquier cosa que se observe (en los asuntos globales o personales), y es una pregunta poderosa porque nos obliga a hallar una categoría más amplia en la cual localizar aquello que se ha observado. Es decir, nos obliga a ascender la escalera e incursionar en la

teoría. Inténtenlo ahora mismo. Pregúntense de qué es un ejemplo aquello que están observando en esta reunión. O inténtenlo más tarde cuando lean el periódico, cuando hablen con sus amigos, cuando se encuentren estancados en el tráfico. Inténtenlo donde quiera que estén y vean si no hace que sus mentes se despierten a medida que buscan generalizar sobre lo que están observando. En otras palabras, procuren hacer de esta pregunta un hábito. A mí se me ha convertido en un hábito que me revigoriza y anima constantemente.

Es importante enfatizar que no hay una respuesta correcta a esta pregunta. No deben temer estar equivocados porque lo que estarán haciendo es descubrir sus propias premisas teóricas acerca de aquello que observan. Descubrirán que la misma observación será un ejemplo de cosas distintas en diferentes niveles de la escalera, resulta así en una variedad de respuestas a la pregunta, ninguna de las cuales es más correcta que las otras. Permítanme ofrecerles un ejemplo. En 1995 escribí un ensayo acerca de los 50 años de las Naciones Unidas y me pregunté: ¿De qué es esto un ejemplo? Resulté con 23 respuestas, cada una de las cuales ofrecía una aproximación distinta a la interpretación de los roles tradicionales y emergentes que las Naciones Unidas desempeñan en los asuntos globales.

Equipados con la pregunta señalada, exploremos ahora algunos de los principales conceptos, relaciones y procesos que deben ser clarificados en los estudios de las RI. Lo que tengo en mente son aquellas premisas que tienden a ser tomadas por ciertas en la mayoría de los programas de RI a pesar de que son críticas para la comprensión de los cambios rápidos que ocurren en el mundo en el que vivimos. El resto de mi charla, por lo tanto, será dedicado a mi lista personal de deseos para su programa, aquellos bloques de construcción alrededor de los cuales puedan desarrollar un *curriculum* que sea a la vez teórico, innovativo y relevante para las políticas

públicas. Mi técnica para elaborar esta lista involucra un intento de resumir mis inquietudes cuando asciendo por la escalera de la abstracción a su nivel más alto y me pregunto de qué, son un ejemplo los asuntos globales de hoy.

De hecho, mi lista de deseos es más larga que el tiempo disponible para esta presentación, lo cual sólo me permite anotar unos cuantos temas de la lista, pero quizás sea útil que lea la lista entera primero para darles una idea de lo que tengo en mente. Los conceptos que pienso deben ser explorados y evaluados en el *curriculum* son los conceptos de cambio, sistema, cultura, estructura, poder, autoridad, legitimidad, actores o agentes, Estados, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales, individuos y adaptación. Las relaciones que requieren atención son sustantivas y metodológicas. Las sustantivas incluyen la relación entre los ambientes naturales y humanos, entre las colectividades y sus miembros, entre asuntos externos y domésticos, entre líderes y seguidores, entre estructuras grandes y opciones individuales, entre el sometimiento y el desafío a la autoridad, y entre la persistencia y el colapso sistémico. Las relaciones metodológicas que todos debemos considerar son aquellas entre patrones y anomalías, entre causas y correlaciones y entre datos y teoría. Luego hay una serie de procesos centrales para cuyo examen debemos equiparnos con teoría. Son estos los procesos por medio de los cuales las organizaciones proliferan, las capacidades de los individuos se amplían, la cohesión social permanece o no permanece, ocurren los cambios en la ubicación de la autoridad y la lealtad, se desarrollan las tensiones entre globalización y localización (o entre integración y fragmentación), los hábitos permanecen o ceden al aprendizaje. Si vuelven a invitarme por unas cuantas semanas, me encantaría elaborar cada uno de estos puntos en mi lista de deseos. Por el momento, sin embargo, permítanme ilustrar de qué manera son relevantes a

la pregunta «¿De qué es esto un ejemplo?», al ascender la escalera y elaborar dos conceptos, una relación y tres procesos centrales.

Antes de ello, sin embargo, permítanme enfatizar que ninguno de estos conceptos, relaciones y procesos, están basados en hechos empíricos. Más bien, atañen a nuestra manera de generar y organizar hechos; son construcciones mentales, una combinación de nuestros valores, temperamentos, experiencias y entendimientos a través de los cuales damos forma y estructura a lo que observamos empíricamente. Precisamente porque atañen a nuestros valores y temperamentos, los conceptos, relaciones y procesos básicos estudiados por las RI están rodeados de una fuerte polémica. Las personas difieren y argumentan vehementemente acerca de si un evento expresa cambio o continuidad, complejidad o simplicidad, agentes o estructuras, aprendizaje o hábito, y así, sucesivamente, con respecto a la mayoría de los fenómenos centrales del campo. Y así se desarrollan escuelas de pensamiento que compiten entre sí, especificando paradigmas alternativos y proponiendo teorías contradictorias. Me parece que un programa sólido de postgrado debería habilitar a sus estudiantes para precisar y definir sus valores y conclusiones con respecto a estas perspectivas en competencia. Es asunto de facilitarles el desarrollo de su propia identidad intelectual, así como el conocimiento de dónde se ubican con respecto a los mayores conceptos, paradigmas y controversias en nuestro campo. No hablo de un compromiso intelectual de por vida. Naturalmente, nuestras identidades intelectuales deberían estar siempre abiertas a la maduración e incluso a la reversión. Pero no hay razón alguna por la cual los estudiantes no deban conocer su identidad en el momento en que completen sus estudios. Por el contrario, para entender lo que observamos y realizar un trabajo

importante en el campo, es indispensable tener claridad sobre nuestra propia identidad intelectual. Yo les digo a mis estudiantes que si no han desarrollado su identidad intelectual en el momento de terminar sus estudios y obtener su grado, deberían pedir que se les devuelva el dinero.

EL CONCEPTO DE CAMBIO

Mi lista de deseos está encabezada por el deseo de que su trabajo preste atención al concepto de cambio. Quizás ningún otro concepto en la caja de conceptos analíticos de las RI es más fundamental para nuestra comprensión de cómo funciona el mundo que este concepto: ¿Qué significa el cambio, "cómo se mide", cuándo tiene consecuencias? A pesar de su importancia, sin embargo, el concepto de cambio es utilizado de forma ligera y no es fruto de un acuerdo generalizado. ¿Cómo reconocemos el cambio cuando lo vemos? ¿Hay una diferencia entre un cambio lento y evolutivo y un punto de quiebre agudo? Tales preguntas son cruciales para nuestro análisis, pero demasiadas personas las toman por dadas. Es casi como si algunos analistas se vieran temperamentalmente necesitados de ver el mundo como si estuviera marcado por constancias, mientras que otros se adaptan más a una perspectiva en la cual las dinámicas de cambio son especialmente visibles, a la vez que otros adoptan una posición intermedia en la cual, si bien aceptan que han ocurrido transformaciones fundamentales, añaden que tales cambios se han desvanecido gradualmente convirtiéndose en regularidades predecibles. Estas diferencias temperamentales están en la raíz de nuestras orientaciones paradigmáticas y son, por lo tanto, centrales con respecto a nuestras posturas intelectuales. La forma en la que operan puede ser fácilmente discernible en los numerosos analistas que afirman que, si bien han ocurrido cambios importantes, ellos no

son fundamentales.⁽¹⁾ Ambivalencias de este tipo pueden tener consecuencias analíticas de gran envergadura. Es importante, por ejemplo, si uno percibe las transformaciones que acompañaron y atravesaron el fin de la Guerra Fría como algo que continúa desarrollándose, o como algo que se ha rutinizado por medio de acuerdos. Por ejemplo, quisiera preguntarles si estarían de acuerdo con un observador según el cual «el tiempo del cambio básicamente se acabó» que «puede ser razonable disminuir la referencia a la transición y darle un fin silencioso y digno al campo de la transitología»⁽²⁾, o si dirían que el campo está apenas empezando a definirse a sí mismo.

En otras palabras, donde un observador ve cambio, otro ve la recurrencia de patrones antiguos; donde uno observa procesos complejos, otro encuentra regresión a un promedio largamente establecido; donde uno percibe la operación de la dialéctica, otro percibe procesos independientes; donde un analista cita la evidencia de la emergencia de instituciones nuevas, otro interpreta la misma evidencia en el sentido de reflejar la adaptación de instituciones antiguas; donde uno trata al gobierno como algo paralizado por la creciente complejidad de las sociedades globales, otro apunta a los estancamientos como productos de las clásicas luchas internas de la burocracia; donde uno percibe las dinámicas

globalizantes y localizantes como inexplicablemente atadas a procesos dialécticos profundos, otro presume que la localización deriva de orígenes culturales únicos entre quienes comparten un mismo territorio.

Me gustaría pensar que mi perspectiva con respecto al asunto del cambio versus la constancia deriva de observaciones empíricas incisivas, aunque seguramente también es consecuencia de mi propio temperamento, de mi idea de que los individuos y las colectividades son infinitamente adaptables, siempre capaces de aprender, permitiendo así que la variabilidad de la experiencia humana lleve a cambios fuertes de rumbo en el camino de la historia. En consecuencia, parto de una convicción inequívoca de que los cambios que se desarrollan en la actualidad alrededor del mundo son tan grandes que parecen estar más allá de nuestra comprensión completa.

De hecho, no sólo diría que la edad de la transitología está lejos de haber terminado, sino que parece probable que la extensión de los cambios actuales no puede ser discernible por varias décadas hacia adelante. Esta conclusión me lleva a tratar al mundo no como arenas nacionales e internacionales, sino como un espacio globalizado; un espacio no desagregado en términos de territorios geográficos específicos, sino que consiste en una amplia gama de actores móviles, que no están circunscritos a límites claros,

⁽¹⁾ Expresiones ambivalentes similares en las que los Estados, si bien han experimentado cambios profundos, no han alterado su rol ni sus competencias, incluyen los siguientes trabajos: Gilpin, R., *War and Change in World Politics*, Cambridge University Press, Nueva York, 1981, p.7; James, A. y Jackson, R.H., «The Character of Independent Statehood», en James, A. y Jackson, R.H. (eds.), *States in a Changing World: A Contemporary Analysis*, Clarendon Press, Oxford, 1993, pp. 5-8; Krasner, S.D., «Sovereignty: An Institutional Perspective», in Caporaso, J. (ed.), *The Elusive State: International and Comparative Perspectives*, Sage Publications, Newbury Park, 1989, capítulo 4; Skolnikoff, E., *The Elusive Transformation: Science, Technology, and the Evolution of International Politics*, Addison-Wesley, Reading, 1979, p.94. Henrik Spruyt, *The Sovereign State and Its Competition*, Princeton University Press, Princeton, 1994, p.192, presenta un argumento más cauteloso en el que el sistema estatal a la vez que «está firmemente enraizado más que en proceso de declinación», permite también su propia transformación.

⁽²⁾ Mueller, J., «Democracy, Capitalism, and the End of Transition», in Mandelbaum, M. (ed.), *Postcommunism: Four Perspectives*, Council on Foreign Relations, Nueva York, 1996, p.103.

cuyas actividades erráticas se desarrollan en los distintos escenarios de las etnias, los medios, las ideas, las tecnologías y las finanzas.⁽³⁾ Percibo este sistema desagregado de colectividades transnacionales diversas como un mundo multi-céntrico que compite, coopera o interactúa de otras formas con el mundo Estado-céntrico y, como tal, constituye un orden mundial emergente, un orden tan descentralizado que no se presta a jerarquización ni coordinación alguna bajo un liderazgo hegemónico.⁽⁴⁾

Aunque es, por lo tanto, difícil precisar la naturaleza de las transformaciones globales en marcha a medida que termina el siglo, se puede, sin embargo, vislumbrar una perspectiva general sobre las dinámicas transformadoras. Sin importar si resultan de procesos lentos y evolutivos o de quiebres históricos agudos, los cambios que deben interesarnos más son aquellos que implican diferencias de tipo más que de intensidad, en comparación con décadas anteriores.⁽⁵⁾ Se considera que la distinción entre los dos tipos de cambio refleja grandes diferencias en el número, la escala, el alcance y la rapidez con las cuales se desarrollan las relaciones colectivas. En donde las diferencias a lo largo de estas dimensiones discrepan con los patrones del pasado, se considera que han ocurrido cambios de tipo. Alteraciones más ligeras a lo largo de estas dimensiones -diferencias de grado- pueden eventualmente llevar a diferencias de tipo, pero hasta que se conviertan en ellas, la

tarea analítica puede ser llevada a cabo de forma conocida. Y son las diferencias de tipo las que presentan los retos más severos para aquellos que buscan desarrollar teorías adecuadas de los asuntos globales.

Permítanme mencionar cuatro diferencias de tipo que parecen ser especialmente importantes. Una se refiere a las estructuras que sostienen a las estructuras de la política global; otra se refiere a las estructuras de la economía globalizada del mundo; la tercera se refiere al margen de tiempo dentro del cual se desarrollan los eventos y las tendencias; y la cuarta pertenece a lo que llamamos la revolución de las capacidades y las consecuencias de la acción colectiva. La primera de estas diferencias ha sido bien resumida por David Held:

Hay una diferencia fundamental entre el desarrollo de rutas particulares de comercio y el alcance global de los imperios del siglo XIX, y un orden internacional caracterizado por la coyuntura de un sistema global de producción e intercambio que está más allá del control de un Estado-nación en particular (incluso del más poderoso); redes extensas de interacción y comunicación transnacional que trascienden las sociedades nacionales y evaden la mayoría de las formas de regulación nacional; el poder y las actividades de una amplia gama de regímenes y organizaciones internacionales, muchos de los cuales disminuyen el alcance de la acción incluso de Estados líderes; y la internacionalización de las estructuras de seguridad que limitan el alcance del uso

⁽³⁾ Estos distintos escenarios han sido formulados por Appadurai, A., *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996, p.33. Un observadora ha caracterizado los escenarios financieros como un "espacio sin reglas" al interior del cual una "piscina de varios trillones de dólares...se agita en torno a lo que es un espacio cibernético supranacional». Mathews, J., «We Live in a Dangerous Neighborhood», *Washington Post*, abril 24 de 1995, p.A19.

⁽⁴⁾ Para un análisis de la bifurcación que resulta en mundos multi y Estado-céntricos, véase Rosenau, J., *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, Princeton University Press, Princeton, 1990, capítulo 10.

⁽⁵⁾ Debe anotarse que no trato a la ligera los problemas de medición asociados con las diferencias entre tipo y grado, a pesar de que asuma que tienen solución. Aquí, sin embargo, mi preocupación va dirigida más a la claridad analítica que a la precisión empírica y, por tanto, no hago un esfuerzo por elaborar cómo podrían ser medidas tales diferencias.

independiente de la fuerza militar por parte de los Estados. Mientras que en el siglo XVIII y XIX las rutas de comercio, así como los imperios, ataban a las poblaciones distantes por medio de redes bastante sencillas de interacción, el orden global contemporáneo se define por sus sistemas múltiples de transacción y coordinación que vinculan a los pueblos, comunidades y sociedades en formas altamente complejas y que, dada la naturaleza de las comunicaciones modernas, virtualmente acaban con los límites territoriales como barreras a las actividades y las relaciones socioeconómicas, creando así nuevas incertidumbres políticas.⁽⁶⁾

Con respecto a la estructura de la economía global, las discusiones han girado en torno a si ella consiste en una

extensión de la economía internacional hacia territorio relativamente desconocido, o si consiste en una transformación sistémica que implica cambios tanto de cantidad (amplitud y profundidad) como de calidad, definiendo así estructuras y modos de financiación nuevos.

Habiendo definido esta base para tratar las preguntas de tipo - o - nivel, un observador agudo no parece tener dificultad para responderlas:

Estamos en medio de transformaciones cualitativas de la economía internacional. Nuestro argumento se basa en tres propuestas interrelacionadas. Primero, aumentos dramáticos en la escala de la tecnología en muchas industrias -en cuanto a costos, riesgo y complejidad- han convertido aún a los mercados nacionales más grandes en demasiado pequeños para contar como unidades económicas significativas; ellos ya no son las «entidades principales» de la economía mundial. Los mercados nacionales están fundidos transnacionalmente más que atados a través y a lo largo de las fronteras. En

segundo lugar, la reciente explosión de alianzas estratégicas transnacionales es una manifestación de un cambio fundamental en el modo de organización de las transacciones económicas internacionales, pasando de mercados y/o jerarquías... a redes globales postmodernas. Por último, y en relación con el punto anterior, la economía global emergente está integrada por medio de sistemas de información así como tecnologías de información más que por medio de estructuras organizacionales jerárquicas.⁽⁷⁾

En tercer lugar, el paso del tiempo en el presente se caracteriza por procesos de agregación y disgregación que ocurren e interactúan de forma tan rápida -muchas veces de forma casi simultánea- que la diferencia entre estos puede fácilmente parecer de tipo más que de nivel o de grado. Uno sólo tiene que comparar las dinámicas de la toma de decisiones organizacionales, de la movilización social y de las relaciones entre las sociedades actuales con las de épocas previas para entender que las diferencias no son triviales, que son tan substanciales como para exceder significativamente la simple repetición actualizada de patrones anteriores. Para usar un ejemplo más específico, una comparación del colapso del imperio romano a lo largo de siglos y del imperio británico a lo largo de décadas con el del imperio soviético en cuestión de semanas y meses ilustra cómo las tecnologías modernas han fomentado diferencias de tipo más que de nivel. Además, cuando el ritmo de la política a todos los niveles de las comunidades ha sido acelerado hasta el punto de que las reacciones a los eventos ocurren prácticamente al mismo tiempo que los eventos mismos, los actores están permanentemente tratando de ponerse al día con las decisiones que los involucran.

⁽⁶⁾ Held, D., «Democracy and the New International Order», en Archibugi, D. y Held, D. (eds.), *Cosmopolitan Democracy: An Agenda for a New World Order*, Polity Press, Cambridge, 1995, p.101.

⁽⁷⁾ Kobrin, S., «The Architecture of Globalization: State Sovereignty in a Networked Global Economy», en Dunning, J.H. (ed.), *Globalization, Governments and Competition*, Oxford University Press, Oxford, 1996, pp. 4 en versión xerox (Letra itálica en el original).

El cuarto grupo de cambios involucra una modificación en el nivel de capacidades de los ciudadanos en todo el mundo. Como lo he desarrollado en profundidad en otra parte, se considera que las personas se han vuelto tan adeptas a localizarse tanto emocional como analíticamente en los asuntos globales en contraste con generaciones anteriores, que sus capacidades para la acción colectiva se han convertido en una diferencia de tipo más que simplemente de grado.⁽⁸⁾ Las implicaciones de esta revolución de las capacidades para la forma en la que se conducen los asuntos públicos son enormes, al acentuar los grandes obstáculos y oportunidades que implica la movilización del apoyo popular. Los líderes ya no pueden fiarse de la obediencia irreflexiva de sus seguidores al gobernar. De hecho, los criterios tradicionales de legitimidad han dado paso a criterios de desempeño, una transformación que puede alterar significativamente el equilibrio de fuerzas que sostienen la dinámica de la política.

EL CONCEPTO DE COMPLEJIDAD

También ocupa un puesto elevado en mi lista de deseos el que su programa sea sensible a la naciente literatura sobre el concepto de complejidad. En efecto, probablemente exista una conexión cercana entre la influencia que nuestro temperamento ejerce sobre nuestra percepción del cambio, por un lado, y cómo percibimos la complejidad, por el otro. Aquellos que se inclinan a enfatizar la constancia en los asuntos globales son naturalmente reacios a la percepción de los mismos como marcados por una

complejidad creciente, mientras que aquellos que enfatizan las dinámicas transformativas tienden a ver un mundo cada vez más complejo. De esta distinción pueden derivarse consecuencias analíticas de fondo: mientras que algunos analistas entienden los procesos de globalización como algo que incrementa la interdependencia de los pueblos, las economías y las sociedades, profundizando así la complejidad de las vidas modernas, otros ven que el curso de los eventos se basa cada vez más en la lógica simple de las calcomanías sobre los amortiguadores (*bumper sticker logic*). En palabras de un observador, puede ser simplista concebir la era presente como una era de complejidad sin paralelos porque vivimos en una época de trozos de información, pasando de los contestadores y el correo electrónico a las propagandas de televisión y las historias noticiosas. Asuntos complejos de negocios y de gobierno – desde la reorganización de los lugares de trabajo hasta las mega-ciudades – son dosificados hasta convertirse en un slogan atractivo, un símbolo, una declaración de la misión o un estereotipo con el fin de ser comunicados a, y aceptados por, una ciudadanía mal informada, pero, a la vez, sitiada por la información. Sucumbimos ante las modas y los falsos Mesías, que erosionan nuestra fe en nuestros líderes y nuestro sistema de gobierno.⁽⁹⁾

De nuevo mi temperamento me lleva a rechazar esta perspectiva de forma contundente. Los numerosos y diversos cambios en marcha aumentan las complejidades que deben manejar las comunidades y las sociedades.⁽¹⁰⁾ Si la

⁽⁸⁾ Rosenau, J., *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, Princeton University Press, Princeton, 1990, capítulo 13, ofrece diversos indicadores que apuntan a la revolución de las capacidades. Rosenau, J. y Fagen, W., «A New Dynamism in World Politics: Increasingly Skillful Citizens?», *International Studies Quarterly*, Vol.41, December 1997 (próximo a ser publicado), contiene un esfuerzo más directo y sistemático de examinación de la hipótesis de la revolución de las capacidades.

⁽⁹⁾ Schacter, H., «Simplicity», *Globe and Mail*, marzo 8 de 1997, pp. D1, D3.

⁽¹⁰⁾ No es sorprendente, por ejemplo, que se hayan identificado por lo menos sesenta variables para medir la efectividad de una organización. Cf. Handy, C., *Understanding Organizations*, Penguin, Hammondsworth, 1993, 4a. edición, p.15.

linealidad fue o no fue alguna vez una tendencia central de los asuntos humanos, ahora parece claro que vivimos en un mundo no lineal en el que las causas y los efectos están inextricablemente entrelazados y se ubican en la base de las tendencias centrales de patrones contradictorios y de retroalimentación, desarrollos anómalos y equilibrios puntuados.

Afortunadamente para aquellos que ven las profundas transformaciones del mundo, ha surgido una literatura abundante conocida como la «teoría de la complejidad» que parece ofrecer los medios para analizar las dinámicas de cambio.⁽¹¹⁾ A mi modo de ver, en el centro de la teoría de la complejidad está el sistema complejo adaptativo, no una suma de actividades no relacionadas, sino un sistema; no un sistema simple, sino uno complejo; y no un grupo de arreglos estáticos, sino un sistema complejo adaptativo. Un sistema así se distingue por un conjunto de partes interrelacionadas, cada una de las cuales es potencialmente capaz de ser un agente autónomo que, al actuar de forma autónoma, puede tener un impacto sobre otros. El conjunto de estas partes se comporta de acuerdo con patrones cotidianos o rompe con esas rutinas cuando nuevos retos requieren de respuestas y patrones novedosos. Las interrelaciones entre los agentes son lo que hacen de esto un sistema. La capacidad de los agentes para romper con las rutinas e iniciar procesos de retroalimentación no familiares es lo que hace de esto un sistema complejo (debido a que en un sistema

simple todos los agentes consistentemente actúan de forma prescrita). La capacidad de los agentes para enfrentar los nuevos retos de forma colectiva es lo que hace de esto un sistema adaptativo. Tal es, pues, el carácter de la comunidad moderna urbana, el Estado-nación, el sistema internacional. Como en cualquier sistema complejo adaptativo en el mundo natural, los agentes que componen los asuntos globales son reunidos en todos sistémicos consistentes de estructuras con patrones siempre sujetos a transformación como resultado de procesos de retroalimentación producidos por su ambiente externo o por estímulos internos que provocan un rompimiento con las rutinas establecidas por los agentes. Pudo haber largos períodos de quietud en la historia cuando, hablando de manera relativa, cada etapa de la vida del sistema humano era como la anterior; pero debido a una variedad de razones elaboradas en otra parte,⁽¹²⁾ el período actual es uno de turbulencia, de sistemas sociales y políticos que están experimentando transformaciones profundas y que exhiben todas las características de los sistemas complejos adaptativos.⁽¹³⁾

Entre las múltiples explicaciones que la teoría de la complejidad ofrece de la naturaleza de los sistemas complejos adaptativos, hay cuatro que se destacan porque ofrecen explicaciones especialmente fructíferas sobre la fragmentación del espacio globalizado. En primera instancia, tales sistemas co-evolucionan con sus entornos a medida que se adaptan;⁽¹⁴⁾ en segundo lugar, siendo adaptativos, son capaces de auto-

(11) Véase Lewin, R., *Complexity: Life at the Edge of Chaos*, MacMillan Publishing Co., Nueva York, 1992, así como Waldrop, M., *Complexity: The Emerging Science at the Edge of Order and Chaos*, Simon and Schuster, Nueva York, 1992.

(12) Rosenau, *Turbulence in World Politics*, Capítulos 1, 5.

(13) Véase Cedermann, L.E., *Emergent Actors in World Politics: How States and Nations Develop and Dissolve*, Princeton University Press, Princeton, 1997, pp.49-68, para una aplicación del concepto de los sistemas complejos adaptativos a las Relaciones Internacionales.

(14) Como lo dijo un teórico de la complejidad, haciendo referencia a la auto-organización como una propiedad natural de los sistemas genéticos complejos, «hay 'orden gratis' allá afuera». Kauffman, S., citado en Lewin, *Complexity*, p.25.

organizarse para convertirse en un todo ordenado y, a medida que lo hacen, comienzan a adquirir atributos nuevos (lo que los teóricos de la complejidad llaman «propiedades emergentes»); tercero, su complejidad es de tal magnitud que son susceptibles a que pequeños eventos lleven a grandes resultados (el así llamado «efecto mariposa»); y, finalmente, alteraciones pequeñas en sus condiciones iniciales pueden llevar a resultados muy diferentes.⁽¹⁵⁾

LA RELACIÓN ENTRE LAS COLECTIVIDADES Y SUS MIEMBROS

Entre las múltiples relaciones que pienso deben ser incluidas en su *currículum*, hay una que siempre me ha intrigado. Es ésta la relación entre las colectividades y los individuos que las componen, lo que yo llamo conexiones macro-micro (siendo las colectividades el nivel macro y los individuos el nivel micro). La gran pregunta aquí es cómo un grupo numeroso de personas dispares crean los grandes agregados por medio de los cuales enfrentan sus problemas en forma colectiva, y luego cómo logran perdurar a lo largo del tiempo con el apoyo de los individuos en que se basan. Me gusta formular la pregunta de la siguiente manera: ¿Cómo logran las organizaciones, la comunidades, las universidades, los Estados o cualquier colectividad permanecer intactos a través del tiempo, por ejemplo, de lunes a martes o de viernes a lunes? No creo que se pueda simplemente asumir que lo vayan a lograr. Después de todo, un viernes de agosto de 1991 había una Unión Soviética y el lunes siguiente ya no existía. Estas conexiones macro-micro son complejas y desafiantes. Van a la raíz misma del proceso político. Y aún

así prácticamente ninguno de los programas de postgrado que conozco las analiza a fondo. Parecería que la mayoría de los analistas toman por dado que los sistemas perduran. Mi solución para mantener el enfoque en los problemas macro-micro es la de asumir que todos los sistemas están siempre al borde del colapso, una suposición que nos obliga a preguntarnos permanentemente por qué logran llegar de lunes a martes, y también disminuye la posibilidad de sorpresa cuando fallan en su intento de progresar de un momento en el tiempo a otro.

LA EXPLOSIÓN ORGANIZACIONAL

Entre los dos procesos que ameritan ser tomados en cuenta de forma especial, uno es lo que llamo la explosión organizacional. Se refiere a una extraordinaria proliferación de organizaciones a todos los niveles de la comunidad y en una amplia gama de temas. Es difícil calcular números precisos con respecto a la extensión de la explosión, pero desde cualquier lugar del mundo llegan noticias de grupos reuniéndose para resolver problemas, proteger sus intereses o simplemente para sentir el apoyo de la compañía en una empresa común. Los temas de los derechos humanos y del medio ambiente han estimulado una gran parte del crecimiento organizacional, pero sería inexacto afirmar que son las únicas fuentes de la explosión. La revolución de las destrezas, que incluye la creciente capacidad de los individuos de saber cuándo involucrarse en acciones colectivas, claramente es otra fuente importante. Cualquiera sea la explicación completa, creo que vale la pena repetir que la explosión organizacional no es menos destacada ni importante para la conducción de los asuntos globales que la

⁽¹⁵⁾ Para una versión elaborada de estas cuatro premisas, véase Rosenau, J., «Many Damn Things Simultaneously: Complexity Theory and World Affairs», un ensayo presentado ante la Conferencia sobre Complejidad, Política Global y Seguridad Nacional, patrocinada por la National Defense University y la Corporación Rand, Washington, D.C., 13 de noviembre de 1996.

explosión poblacional. De hecho, las dos pueden ir de la mano: a medida que crece la población mundial, crece también la necesidad de actividades compartidas para enfrentar problemas y ejercer presión para lograr objetivos. Permítanme ir más allá y sugerirles que uno no puede entender los eventos a cabalidad a menos que se comience a entender por qué, y cómo ocurrió la explosión organizacional y cuáles fueron sus consecuencias para la política, la economía y la vida social de las comunidades y países. Por ello, mi lista de deseos incluye, repito, una fuerte dosis de teoría organizacional.

FRAGMEGRACIÓN

Por último, déjenme elaborar sobre lo que considero la tensión principal que impulsa los asuntos globales hoy. Es ésta la tensión entre fragmentación e integración, entre globalización y localización, entre descentralización y centralización. En todas partes del mundo, en comunidades, países y regiones, las fuerzas globalizadoras y localizadoras están fomentando a la vez la integración y la fragmentación. Y ellas no sólo ocurren de forma simultánea, sino que son también interactivas. Se nutren unas de otras, tanto así que no parece exagerado afirmar que cada aumento en la globalización lleva consigo un aumento de localización, y viceversa. Si el tiempo lo permitiera, podríamos citar varios ejemplos de estas interacciones. Citaré sólo uno: a medida que la globalización amenaza y reemplaza puestos de trabajo y aumenta la división entre ricos y pobres en muchos países, los trabajadores y los públicos reaccionan de forma defensiva e invitan a políticos populistas y autoritarios a explotar su descontento, elogiando las virtudes de la

localización. No es sorprendente, por ejemplo, que Jean Marie Le Pen en Francia, Patrick Buchanan en los Estados Unidos y Pauline Hansen en Australia hayan emergido como jugadores importantes de la política de sus respectivos países abogando por el cierre de sus fronteras para los bienes y las personas extranjeras. Tales políticos, y seguramente podrían nombrarse más, son productos del choque interactivo entre la globalización y la localización.

Desafortunadamente carecemos de un equipo analítico incisivo con el que podamos investigar dichas interacciones. En consecuencia, alentado por una necesidad percibida de innovación conceptual, he desarrollado una formulación que se centra en estas tensiones. Su nombre puede parecer extraño a primera vista, pero tiene la virtud de llamar la atención a las dinámicas primarias que atraviesan el sentido común de una nueva época. El término es *fragmegración*, un concepto que yuxtapone los procesos de fragmentación e integración que ocurren al interior de, y entre, las organizaciones, comunidades, países y sistemas transnacionales, de tal forma que es virtualmente imposible no tratarlos como interactivos y causalmente relacionados.⁽¹⁶⁾ Desde una perspectiva fragmegrativa, el mundo se ve desprovisto de distinciones claras entre asuntos domésticos y externos, con el resultado de que los problemas locales pueden volverse transnacionales en cuanto a su alcance, mientras que los retos globales pueden tener repercusiones para las comunidades pequeñas. Visto de esta manera, en otras palabras, el sistema global se halla tan desagregado que carece de patrones generales y, en su lugar, está marcado por varias estructuras de cooperación sistémica

⁽¹⁶⁾ Este concepto fue desarrollado inicialmente en Rosenau, J.R., «'Fragmegrative' Challenges to National Security», en Heynes, T. (ed.), *Understanding U.S. Strategy: A Reader*, National Defense University, Washington D.C., 1983, pp.65-82. Para una formulación más reciente y elaborada, véase Rousenau, J. "New Dimensions of Security: The Interaction of Globalizing and Localizing Dynamics», *Security Dialogue*, Vol.25, septiembre de 1994, pp.255-82.

y de conflicto subsistémico en diferentes regiones, países y temas.⁽¹⁷⁾

En efecto, es basado en estas razones que argumento que la era post-Guerra Fría ha llegado a su fin y ha sido reemplazada por la edad de la frammegración. Admito que este término puede ser demasiado reducido para servir alguna vez como el calificativo primordial de una época⁽¹⁸⁾ -decir que el sistema Westfaliano abrió el camino a un sistema frammegrativo va en contravía de la necesidad de colocar hitos históricos como la base para pensar las estructuras globales- pero de todas formas es cierto que los procesos frammegrativos son tan extensos y genéricos que la ontología emergente parece requerir un término que los refleje.⁽¹⁹⁾

Naturalmente, un equipo conceptual nuevo no asegura que las transformaciones que se desarrollan actualmente en el mundo serán comprendidas en su actualidad, pero sí nos permite empezar a investigar de forma más incisiva algunas de las principales dimensiones en las que ocurren las dinámicas transformadoras. De hecho, el concepto de frammegración específica que los procesos centrales de los asuntos globales no son inmutables ni unidireccionales, que crean su propia negación a medida que fomentan el cambio, que los resultados son frágiles y siempre vulnerables al retroceso, y que la vieja lucha entre tradición e innovación ha colapsado formando una sola dinámica.

CONCLUSIÓN

Déjenme concluir con la sugerencia de que si refinamos nuestras sensibilidades a las dinámicas de la frammegración, empezaremos a reconocer que el mundo está entrando en una nueva época. Pueden pasar años antes de que comprendamos completamente todas las ramificaciones de esta época emergente, pero sus rasgos parecen ser razonablemente claros.

En su raíz se halla el entendimiento de que el orden que sostiene a las familias, comunidades, países y al mundo a través del tiempo descansa sobre contradicciones, ambigüedades e incertidumbres. Mientras que épocas anteriores poseían tendencias centrales y patrones ordenados, la época actual deriva su orden de tendencias contrarias y patrones episódicos. Las personas ahora comprenden, emocional e intelectualmente, que los eventos no esperados son comunes, que las anomalías son eventos normales, que incidentes menores pueden agigantarse y convertirse en resultados importantes, y que procesos fundamentales activan fuerzas opuestas incluso a medida que expanden su alcance.

Esto no significa que la gente se haya ajustado cómodamente a estas nuevas circunstancias. Por el contrario, un alto grado de inquietud e incertidumbre persiste y sin duda continuará hasta que surja un

⁽¹⁷⁾ Véase Barber, B., *Jihad vs. McWorld*, Times Books, Nueva York, 1995, para una ilustración de la amplia variedad de circunstancias en las que son relevantes las dinámicas *frammegrativas*.

⁽¹⁸⁾ Otros términos que sugieren las tensiones contradictorias que empujan a los sistemas hacia la coherencia y el colapso son «caord», un término que yuxtapone las dinámicas de caos y orden, y «glocalización», que apunta a la simultaneidad de las dinámicas globalizantes y localizantes. La primera designación ha sido propuesta en Hock, D.W., «Institutions in the Age of Mindcrafting», un ensayo presentado ante la Conferencia Bionómica Anual, fotocopia, San Francisco, 22 de octubre de 1994, pp.1-2, mientras que la segunda ha sido desarrollada por Robertson, R., «Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity», en Featherstone, M., Lash, S., y Robertson.

⁽¹⁹⁾ Un observador ha sugerido que el mundo ha entrado en la "edad de la desregulación", pero este término carece de cualquier indicio de las dinámicas integrativas que operan en la escena mundial, a la vez que no especifica un hito histórico, lo cual puede ser la razón por la cual otro analista "sospecha...que el término no "pegará" como el paradigma del año". El término "desregulación" ha sido presentado en Haas, R., *The Reluctant Sheriff: The United States after the Cold War*, Council on Foreign Relations Press, Nueva York, 1997, y la sospecha de que no resultará duradero está contenida en *Foreign Affairs*, Vol. 76, julio/agosto de 1997, p.155.

nuevo sentido con una época nueva, ahora imprevisible. Más bien sirva esto para asegurar que lo que una vez parecía transitorio es ahora aceptado como duradero y que las complejidades de la vida moderna están enraizadas de manera tan profunda como para volver ordinario el desarrollo sorprendente así como las ambigüedades y ansiedades que lo acompañan.

Como ya anoté, al ser tan complejas, las nuevas condiciones que han evolucionado en las décadas pasadas no pueden ser explicadas por una sola fuente. La disminución de las distancias, la revolución informativa y otras dinámicas tecnológicas son estimulantes exógenos importantes, pero también, lo son las tendencias demográficas, la globalización de las economías y la creciente separación entre ricos y pobres, así como la relocalización masiva de las personas. Otros factores endógenos de importancia no menos cruciales son el rompimiento de la confianza, la explosiva proliferación de organizaciones, la fragmentación de grupos y la integración de las regiones, el surgimiento de prácticas democráticas y la extensión del fundamentalismo, el cese de las enemistades intensas y el renacimiento de animosidades históricas, todos los cuales, a su vez, producen reacciones adicionales contribuyendo así a la complejidad.

Colocada en términos de contradicciones que se han vuelto costumbre, la ontología emergente se halla marcada por una multiplicidad extensa de opuestos. Territorios y límites son aún importantes, pero el apego a ellos se está debilitando. Los asuntos domésticos y externos aún parecen pertenecer a dominios separados, pero la línea que los divide es transgredida con frecuencia creciente.⁽²⁰⁾ El sistema internacional es menos exigente, pero es aún poderoso. Los Estados cambian, pero no desaparecen. La soberanía estatal se erosiona,

pero sigue siendo afirmada vigorosamente. Los gobiernos son más débiles, pero aún poseen recursos considerables y pueden hacer sentir su peso. Las ganancias de las compañías crecen mientras que los salarios permanecen estancados. Sobre las pantallas de nuestros televisores vemos escenas de horror indescriptibles, al tiempo que organizaciones humanitarias movilizan y emprenden acciones remediales heroicas. Se les solicita a las Naciones Unidas que asuman más tareas pero no se les suministran los fondos para llevar a cabo estas tareas. A pesar de que reconocen que sus roles se han visto drásticamente alterados, los establecimientos de defensa continúan adhiriéndose a las estrategias tradicionales. En algunas ocasiones, los públicos se han vuelto más exigentes, mientras que en otras son más flexibles. Los ciudadanos son a la vez más activos y más cínicos. Las fronteras aún detienen a los intrusos, pero son también más porosas. En resumen, hemos entendido que vivimos en un mundo que se deteriora en ciertas áreas, se mantiene estático en otras, y avanza en otras, lo cual es otra manera para concluir que tanto el orden como el desorden sostienen simultáneamente a las estructuras globales.

Sin importar cuán desafiantes y preocupantes puedan ser estas contradicciones, yo personalmente me suscribo a un acto de fe que dice que al menos se pueden conocer. Si podemos mantener la claridad acerca de nuestras identidades intelectuales y si comenzamos a ajustar nuestro equipo conceptual a las transformaciones que están fomentando el comienzo de una nueva época, creo que podemos empezar a darle sentido a muchas de las cosas que actualmente parecen tan contradictorias. Así que espero que mi lista de deseos les sirva y que su programa florezca a medida que disfrutan de la emoción que implica atreverse a entender los asuntos globales.

⁽²⁰⁾ Para una investigación extensa de las dinámicas que han oscurecido los límites entre los asuntos nacionales e internacionales, véase, Rosenau, *Along the Domestic-Foreign Frontier*.